

Josué, habiéndoselo dicho el Señor, de pelear con ellos, ni le fue muy dificultoso de vencerlos; é hizo en ellos grande matanza, en tanto grado, que no dejó reliquias de ellos, desjarretándoles los caballos y abrasándoles los carros, como el Señor le había mandado. Ganó asimismo la ciudad de Asor; y prendió á Jabin su rey, matóle y destruyó la ciudad con sus vecinos á fuego y á sangre. Era Josué obedientísimo á Dios, y así le favoreció, de manera que se apoderó de toda la tierra de promision, quedando los hebreos riquísimos. Queriendo Dios castigar á aquella gente idólatra, permitió que se endureciese su corazón y que se obstinase en guerrear contra Israel; así es que casi toda fué es-terminada, á escepcion de algunas pocas naciones guerreras que conservó para ejercicio y prueba de la fidelidad de su pueblo.

Treinta y uno en número fueron los reyes que Josué venció, y habiendo conquistado definitivamente el país de Canaan, dejó las armas, distribuyó sus tierras y ciudades á las tribus de Israel, señalando á cada tribu por suerte su parte, aunque la de Levi no tuvo lugar en esta distribucion, porque Dios le había asignado para su manutencion los diezmos y primicias de todos los frutos, siendo los primeros para los levitas y las primicias para los sacerdotes con las ofrendas que se hacian al Señor en el altar; y así se le dieron ciudades para que las habitara en el territorio de cada tribu. En su lugar entraron los hijos de Josef, divididos en dos tribus, Manasés y Efraim. Hizo Josué asiento en Silo, adonde puso el Arca del Señor y su tabernáculo, y desde allí gobernaba á Israel.

Josué, que estaba ya muy entrado en dias, reunió las tribus de Israel y les dijo: «Veis que el Señor os ha dado la tierra que os había prometido. El mismo ha batallado en favor vuestro en contra de las naciones que la habitaban, y finalmente os ha establecido en ella. Verdad es que aun quedan algunos pueblos por vencer, pero no debeis temerlos con tal que no os aparteis del Señor vuestro Dios; amadle, observad fielmente su ley, y vereis que á todos los estermina á vuestros ojos. Huid empero de ellos para que no os inoculen su idolatria: si haceis alianza con ellos, sabed que Dios los conservará en vuestro derredor, y que os serán una piedra de tropiezo para que caigais, y origen de desgracias.» Todo el pueblo le contestó prometiendo de dar siempre adoracion á Dios. Renovó el ilustre capitán en aquel día la alianza entre Dios y los hijos de Israel en presencia del Arca, y la escribió en el libro de la ley; y para conservar su memoria, erigió un monumento en una grande piedra, que puso debajo de una encina cerca de Sichem; dando á entender, que así como de

su naturaleza la piedra dura mucho tiempo, así aquella promesa hecha por los hebreos á Dios, había de durar para siempre: y hecho esto despidiéronse, y cada tribu partió al lugar de su mansion.

Poco despues murió Josué siendo de ciento y diez años, habiendo vivido casto toda su vida, como dice S. Jerónimo (*D. Hier. adver. Jovinian. lib. 1. tom.*), y fué sepultado en una posesion suya, llamada Thamnathsaré en el monte Efraim. Este insigne varon, sucesor de Moisés, mereció que el Señor le elogiase porque no tuvo parte alguna en el desaliento del pueblo. Puesto á la cabeza de Israel renovó los milagros de Moisés; pero lo que mas le honra es el haber sido, como lo indica su nombre, figura del Salvador del mundo. Gobernó el pueblo de Dios, despues de la muerte de Moisés, veinte y siete años: no le determina tiempo la Escritura Sagrada, sino que contando lo que los otros capitanes gobernaron, restan estos veinte y siete. Fué su muerte año de la Creacion 2361, ó sea 1439 antes de Jesucristo.

Escribió Josué su libro hasta donde se trata de su muerte; lo demás, dice el autor de la Biblioteca Santa, que lo suplió Esdras. Tambien escribió Josué segun este autor el fin del libro quinto de Moisés, llamado Deuteronomio. Grande fué la santidad de Josué, y muy alabado es en la sagrada Escritura; y su mayor elogio lo formó el Espiritu Santo por boca del autor del *Eclesiastico, cap. 46, v. 1 hasta el 10.*

SAN GEDEON, JUEZ Y CAPITAN DEL PUEBLO HEBREO.

GEDEON, que significa el que quebranta y deshace, fué de la tribu de Manasés, hijo de Joas, padre de familias, y principal entre los de su linaje. Habian los hebreos dado en idolatrias, adorando á los dioses de sus vecinos los gentiles, por lo cual permitió el Señor con el fin de corregirlos, que sufriesen por espacio de siete años la opresion de los madianitas y de los amalecitas, que desolaban y saqueaban el país, talando las mieses y reduciendo al pueblo á una extrema miseria. En tal conflicto se convirtieron al Señor, implorando su auxilio contra tan crueles enemigos.

Aplacaron á Dios sus gemidos, y para librarlos envió un ángel á Gedeon, cuando éste pensando huir trillaba sus granos para llevárselos. El ángel se sentó debajo de un roble y saludóle diciendo: «El Señor es contigo, ó tú el mas fuerte de los hombres.» A lo que respondió Gedeon: «Si el Señor es con nosotros ¿como es que nos han alcanzado tantos males? ¿donde es-

tán aquellas sus maravillas, que nos contaron nuestros padres? Ahora nos ha desamparado y abandonado bajo el yugo de Madian. — Vé, pues, tú, dijo el ángel, echando una mirada sobre él, vé con la fortaleza de que estás revestido, y libertarás á Israel del yugo de sus enemigos.» Gedeon repuso: «Te ruego que me digas ¿como podré libertar á Israel? Mi familia es la infima en la tribu de Manasés, y yo el menor en la casa de mi padre. — Vé, le replicó el ángel, hablando siempre en nombre de Dios, yo estaré contigo y derrotarás á Madian como si fuese un solo hombre.»

Rogóle Gedeon que le diese á conocer por medio de alguna señal que le hablaba de parte de Dios; y no creyéndole mas que hombre, en cuya figura se le presentó, corrió á su casa á traerle carne cocida y panes sin levadura que presentó al ángel, poniéndolo todo sobre una piedra. Estendió el ángel su báculo y tocó la carne y los panes ázimos; y al momento salió de la piedra un fuego que todo lo consumió, desapareciendo el ángel. Gedeon se sobrecogió, pues era opinion muy recibida que no se podia ver al ángel del Señor sin quedar muerto; mas el Señor calmó su zozobra diciéndole: «Paz sea contigo, no temas, no morirás.» Edificó pues allí Gedeon un altar al Señor, y llamólo la paz del Señor; el cual le habló aquella noche y le mandó que derribase un altar que tenia levantado su padre á Baal, y destruyese una arboleda que estaba al contorno del altar; y que sobre la misma piedra de donde habia salido el fuego milagroso le ofreciese y sacrificase un toro de siete años. Gedeon, temiendo enojar á su padre, y queriendo obedecer á Dios, levantóse de noche, y acompañándose de diez criados suyos, hizo todo lo que le fué mandado. Visto por los habitantes de aquella comarca destruido el idolo de Baal, y abrasado el bosque donde era adorado, hicieron pesquisa del autor de tal atrevimiento, y sabedores de que era Gedeon el que buscaban, acudieron á su padre con la pretension de que á ellos le entregara para darle muerte; él empero se negó diciéndoles: «¿Sois por ventura los vengadores de Baal? Si es Dios, vénguese él mismo de quien ha destruido su altar.» Desarmó esta respuesta su fanático celo, y no volvieron á insistir. Quedó Gedeon por este hecho con nuevo nombre de Jerobaal, que significa fuerte contra Baal.

Reunidas todas las fuerzas de Madian y de sus aliados, pasaron el Jordan y fueron á acamparse en el valle de Jezrael. Llenó el espíritu de Dios á Gedeon, tocó éste la trompeta, y envió por todas partes emisarios para escitar á su pueblo á reunirsele: juntáronsele varias tribus, y en breve se vió á la cabeza

de treinta y dos mil hombres. Antes de acometer empresa alguna, pidió al Señor que le diese á conocer con una nueva señal si queria hacerle instrumento de la libertad de Israel. «Pondré, dijo, este vellon de lana en la era: si el rocío cayere tan solo en el vellocino, permaneciendo enjuto todo el terreno, reconoceré que por mi mano has de libertar á Israel.» Cumplióse á la letra cuanto habia pedido, y á la mañana siguiente se halló el vellocino lleno de rocío y enjuta en derredor la tierra. Volvió Gedeon á decir á Dios: «Señor, os ruego que no os deis por ofendido si aun os pido otra señal: haced ahora que se empape en rocío la tierra y solo el vellon permanezca enjuto.» El Señor le concedió este segundo prodigio, cayendo rocío sobre la tierra y nada sobre el vellon.

Lleno de confianza Gedeon á vista de estos dos milagros, se puso en marcha con todo su ejército; pero antes de dar alcance al enemigo llegó á la fuente llamada Harad, adonde le habló Dios, y le dijo: «Mucha gente tienes contigo: no quiero que se presente contra Madian un ejército tan numeroso, porque Israel no se glorie contra mí diciendo: mi valor me ha libertado. Haz pues que se publique en todo el campamento que todos los medrosos se vuelvan.» En virtud de este pregon abandonaron las filas veinte y dos mil hombres, no quedando sino diez mil en ellas; pero Dios volvió á decirle: «Aun son muchos; lléalos á un sitio en que haya agua, y allí te diré cuales deben acompañarte y cuales es preciso despedir.» Llegada la legion á un arroyo, dijo Dios á su caudillo: «Pondrás á un lado los que lamieren el agua con la lengua como suelen hacer los perros; y los que doblaren la rodilla para beber, estarán en otra parte.» Solo trescientos hombres lamieron el agua, echándola con la mano en la boca, y todos los demás se tendieron á beberla con toda comodidad. Dijo pues el Señor á Gedeon: «Con estos trescientos hombres te libraré de Madian: retírense todos los otros.» No cabe duda acerca del designio de Dios en este pasaje de la historia santa, habiéndose él mismo explicado sobre el particular. Quería manifestar que él era quien obraba. Valiéndose de medios evidentemente insuficientes, quería que solo á él pudiesen atribuir los hebreos las victorias humanamente inasequibles: en una palabra, proponíase convencer al universo de que él gobernaba á su pueblo: proponíase cimentar en este mismo pueblo una entera confianza en su celestial providencia.

Con solo sus trescientos hombres marchó Gedeon al encuentro de los enemigos, que estaban acampados en el valle en número de mas de ciento veinte mil. En la siguiente noche, queriendo

Dios dar á su siervo nueva seguridad de la victoria, le mandó que fuese solo ó con uno de sus criados hasta cerca del campo de los madianitas á escuchar lo que allí se decia. Hizolo, y habiéndose acercado á un cuerpo de guardia, oyó á un soldado referir á otro un sueño que habia tenido. « He visto, decia, un pan cocido con ceniza que me parecia rodar desde lo alto de la montaña hasta nuestro campamento, derribando una tienda que halló á su paso. — Este pan es el ejército de Gedeon, respondió el compañero: lisonjéanos la idea de devorarle como un pedazo de pan; mas él abatirá, derribándolo, el orgullo de Madian. »

Oida la interpretacion dada á este sueño, postróse Gedeon en tierra para adorar á Dios: volvió al momento á su campo, y dijo: « Levantaos, que el Señor ha puesto á los madianitas en nuestras manos. » Dividió su gente en tres trozos, dando á cada soldado una trompeta y una vasija de barro vacia, y dentro de ésta una tea encendida, y les prescribió el uso que de ello debian hacer. Aproximáanse los israelitas hácia la media noche al campamento enemigo: diviéndose en tres partes, teniendo en medio á los contrarios: principian sus trompetas á resonar: luego rompen sus vasijas unas contra otras: agitan con la mano izquierda las teas encendidas, y continua el estruendo de las trompetas: permanecen ellos inmóviles en sus puestos, y gritaron: « La espada del Señor y de Gedeon. » El Dios fuerte, el Dios de las batallas penetra de terror á los aliados del campamento enemigo, creen que se deja caer sobre ellos un ejército formidable, se desordenan sus filas, y rezelándose los madianitas de los amalecitas, que con otros orientales se les habian juntado, comienzan entre si la pelea, matándose unos á otros. Los muertos fueron muchos; los que con vida quedaron, huyeron; pero avisando Gedeon á los de la tribu de Efraim, acude á cerrarles el paso del Jordan, y lanzándose en persecucion de los fugitivos, muere la mayor parte al filo de la espada, y entre ellos dos príncipes madianitas, llamados Oreb, y Zeb, y sus cabezas fueron llevadas á Gedeon. El cual pasó el Jordan en seguimiento de dos reyes, tambien madianitas, llamados Zebec, y Salmana: tenian éstos quince mil hombres, que habian quedado de todo el ejército, siendo muertos ciento veinte mil, y estaban descansando, creyéndose seguros, cuando de improviso llega Gedeon, y cierra con ellos con su gente, los cuales sin poderse defender, mueren unos, huyen otros, y entre estos los dos reyes. Mas Gedeon fué en su alcance, y los prendió; y porque les oyó decir, que habian muerto á tres hermanos suyos, no atreviéndose

Jether, hijo mayor de Gedeon, á matarlos, aunque él se lo mandó, dándose los ligados, el mismo Gedeon los mató, y volvió de esta jornada con grande triunfo.

Los israelitas quisieron darle título de señor de todos, diciéndole: « Sé tú nuestro príncipe y despues de ti reinen tus descendientes, ya que nos has libertado de nuestros enemigos. — No, respondió él, no seré yo príncipe vuestro, ni reinaran mis hijos, sino que será el Señor quien domine y reine sobre vosotros, porque á él solo debeis la victoria. » Y añadió: « Una sola cosa os pido: dadme los zarcillos de oro que quitasteis de las orejas á esta gente enemiga. » Era costumbre que tenian los de Madian, de traer zarcillos de oro en las orejas. Ellos de buena gana se los dieron. Y tendiendo en tierra una capa, echaron en ella los zarcillos del despojo, y el peso de oro que resultó fué de mil y setecientos siclos, sin los adornos, y joyeles, y vestidos de púrpura que los reyes de Madian solian usar, y sin los sartales de oro de los camellos. Del oro que Gedeon juntó, y de lino, y seda de diversos colores hizo un *Ephód* (*), esto es, una ves-

(*) El *Ephód* era el vestido que se ponía el soberano pontífice en la parte superior, corto y sin mangas, de una estofa tejida de oro, de lino y de lana de color de jacinto y de púrpura, y enriquecido de piedras preciosas engastadas en oro. No se puede determinar precisamente qué cosa fué este *Ephód* de Gedeon; pero hay fundamentos muy graves para creer que era muy diferente del *ephód* sacerdotal; porque se hizo de los zarcillos, planchas y otras alhajas de oro de los enemigos, cuyo peso era de mil y setecientos siclos de oro, que corresponde á setecientas cuarenta y tres onzas nuestras y cuatrocientos treinta y dos granos. Por muy preciosa que supongamos fuese la estofa de un *ephód* sacerdotal, parece que no podia entrar tanto oro en el tejido de una ropa estrecha, corta y sin mangas, y así es muy verosímil que el *Ephód* de Gedeon fué un monumento ó trofeo, que levantó y consagró á Dios para perpetuar la memoria de una victoria tan señalada como la que habia concedido el Señor á su pueblo. Despues de su muerte, el pueblo inclinado siempre á la idolatria, prostituyó su culto á este *Ephód*, como lo hizo tambien despues con la serpiente de bronce que habia levantado Moisés en el desierto. Todo lo dicho hasta aqui, y la espresion de que usa la Escritura, y murió Gedeon hijo de Joas en una buena vejez, espresion que no usa sino es cuando habla de los hombres santos y que agradaron á Dios; y al testimonio que da de él san Pablo, juntándole con David y con Samuel, en todo lo que mira á las obligaciones de la justicia y de la virtud: no nos deja motivo de dudar que acabó santamente su vida; y nos parece que dista mucho de Gedeon la prevaricacion en que pretendieron algunos que cayó poco antes de morir. Véase San Agustin, *Quæst. 47.* (*Ilmo. P. Scio, anot. Bib. lib. Judic. cap. 8, vers. 27.*)

tidura sacerdotal, y púsola en su casa en la ciudad de Efra; lo cual fué ocasion que idolatrarse todo Israel. Nicolao de Lira dice, que hizo Gedeon con una devocion indiscreta este ornamento sacerdotal, para que el pueblo honrase á Dios, y fuese á hacer oracion como en lugar sagrado, donde los hebreos, que poco les bastaba para idolatrar, visto de la manera que Gedeon tenia en su casa aquella joya hecha de los despojos de los enemigos, dejando de adorar á Dios, adoraban aquel ornamento; por cuya ocasion dice la Escritura sagrada, que fué causa de la ruina de Gedeon y de toda su casa, como al fin se dirá.

Los madianitas quedaron tan quebrantados de esta batalla, que no tuvieron osadia de molestar á los hebreos por el espacio de cuarenta años que Gedeon fué su juez y gobernador: el cual despues de este tiempo murió en buena vejez, y fué sepultado en un sepulcro de Joas su padre. En tanto tiempo que vivió, despues del pecado que cometió, bien pudo hacer de él penitencia; y es cierto que la hizo, lo cual afirma Nicolao de Lira que da á entender la Escritura el decir, que murió en buena vejez; tambien en que S. Pablo le pone en el catálogo que hace de Santos del Testamento viejo, escribiendo á los hebreos. Y es tan verdad esto, que S. Agustin, aunque lee en la escritura de Sanson, que se mató él mismo, dice, que no pecó en ello, porque lo hizo por mandado de Dios, y pruébalo; en que lo pone S. Pablo en el mismo catálogo. Y la Iglesia Católica poniendo en el oficio de muchos Mártires aquella Epistola, comienza luego que se acaba de escribir los nombres, y en su lugar pone este nombre *Sancti*; y así dice, estos Santos por la fe vencieron reinos: de modo que todos los nombrados en aquel lugar por San Pablo, los canoniza y da renombre de Santos; y así siendo uno de ellos Gedeon, es cierto que se salvó, y por consiguiente que hizo penitencia de aquel pecado, de que dió ocasion su devocion indiscreta.

La muerte de Gedeon pone el Martirologio Romano y Usuardo en tal dia como hoy, año de la Creacion 2768, ó sea 1232 antes de Jesucristo: hállase el nombre de Gedeon en el libro de los Jueces, donde se escribe lo dicho, y en la carta de S. Pablo á los hebreos, de la cual se ha hecho tambien mencion. Dejó vivos setenta hijos que hubo de muchas mujeres, además de Abimelech, que hubo de una concubina, como Agar lo fué de Abraham, y que siendo valiente, ambicioso y valiente, tuvo modo de matar á sus hermanos; de manera, que de setenta, solo se libró de la muerte Joathan el menor de todos, por esconderse donde no pudo ser hallado.

La misa es en honra de S. Gil abad, y la oracion la que sigue:

Suplicámoste, Señor, que la guir por su patrocinio lo que intercesion del bienaventurado no podemos por nuestros merecimientos. Por nuestro Señor S. Gil abad nos haga gratos á Jesucristo, etc.

La Epistola es del cap. 45 del Eclesiástico.

Fué amado de Dios y de los delant de su pueblo, y le manifestó su gloria. Le santificó en hombres, y su memoria es en su fe y en su mansedumbre, y bendicion. Dióle una gloria semejante á la de los santos, y le escogió de entre todos los engrandeció para que le temiesen los enemigos, y amansó la voz de Dios, y le introdujo los monstruos por medio de sus en la nube. Y le dió en público palabras. Ensalzóle en presencia sus preceptos, y la ley de vida de los reyes; le dió sus órdenes y de ciencia.

REFLEXIONES.

Hizole santo por su fe y por su apacibilidad. Es decir, llenóle de una fe viva, y le dotó de una mansedumbre inalterable, á prueba de todas las contradicciones, capaz de hacerle dueño del corazon y de los cariños de todos. Es la mansedumbre cierta bondad, cierta calma, cierta moderacion del alma, naturalmente inclinada á hacer todo el bien que pueda en alivio y por complacencia de su prójimo. Es una virtud inseparable de la verdadera humildad, y por lo mismo es tan rara en el mundo. No es muy compatible con las pasiones, á manera de aquellas flores delicadas, que solo se dan en un terreno puro, limpio y cultivado, despejado de zarzas, espinas y matorrales que las ofenden y las sufocan. Es propiamente la prenda de las bellas almas, disposicion natural para todas las demás virtudes, y tan esencial á lo que se llama virtud; que sin ella no la puede haber verdadera. No por cierto; no hay virtud cristiana, donde no hay este espíritu de mansedumbre y de dulzura. El mismo Salvador declara por falso (*Luc. 9.*) y por espurio el mas ardiente zelo de la mayor gloria de Dios cuando no está acompañado de ella. *No sabeis de qué espíritu sois*, decía el Hijo de Dios á dos de sus amados discipulos cuando le pidieron licencia para hacer bajar fuego del cielo que redujese á cenizas los samaritanos, porque no le qui-

sieron recibir. El mas famoso y el mas parecido retrato del Salvador que delineó el profeta Isaias, apenas tiene rasgo ó pincelada que no se dirija á copiar su mansedumbre y dulzura, tanto, que en sola esta virtud parece consistia todo su carácter. *Ves aquí mi siervo*, dice Dios por Isaias, hablando del Redentor (*cap. 42.*), *ves aquí mi siervo, á quien yo defenderé; ves aquí mi escogido, en quien mi alma tiene puesta toda su complacencia; yo derramaré mi espíritu sobre él, y él hará justicia á todas las naciones: no gritará, no será aceptador de personas, no se oirá su voz en las calles, no hará pedazos una pluma ya quebrantada, no apagará una mecha que está humeando.* Ofrecióse, dice en otra parte el mismo profeta (*cap. 53.*), *ofrecióse, porque él mismo se quiso ofrecer voluntariamente. Será conducido á la muerte como una oveja cuando la llevan al matadero, y estará callado, sin abrir la boca, como un corderito mudo en manos del que le trasquila.* Ningun santo hubo que no imitase este mansísimo modelo. A los mansos dispensará sus gracias, dice el Sabio: *Mansuetis dabit gratiam.* Levantóse Dios, dice David, para hacer misericordia y para salvar á todos los mansos de la tierra: *Ut salvos faceret omnes mansuetos terræ.* (*Psalm. 75.*) Sé manso y apacible con todo el mundo, decia el Apóstol á su amado discípulo Timoteo. *Audiant mansueti, et lætentur* (*Psalm. 33.*), esclama el profeta David. Oigan, alégrense los mansos y los apacibles, pues poseen una virtud que es como la basa de todas las demás. Cuando hay falta de mansedumbre y de dulzura, es mucho de temer que las demás virtudes que se aparentan sean solo una máscara, una engañosa figura de virtud. Si esta es verdadera, ignora absolutamente todo lo que es hiel picante y amargura. Aquel humor inquieto y enfadoso; aquel humor desabrido, áspero y duro de muchos que se figuran devotos, está publicando su total falta de virtud, ó por lo menos la muy poca que tienen. El mismo zelo amargo, violento, picante y ofensivo está descubriendo el verdadero motivo del ardor que los abrasa. Juzgan erradamente que es calor nativo y saludable la que es una fiebre maligna y consumidora. Recorre con la consideracion todas las sectas de los herejes, y en todas ellas hallarás un zelo devorador, que respira amargura y crueldad. Solo en la religion católica sabe componer el zelo de la gloria de Dios un verdadero ardor con una dulzura inalterable. No se disimula en ella el pecado, pero tampoco se irrita ni se exacerba el ánimo del pecador. No se curan las llagas con vinagre ni con solo vino; siempre entra el aceite en la confeccion del bálsamo que las sana, las cierra y las cicatriza.

El Evangelio es del cap. 19 de S. Mateo.

En aquel tiempo dijo Pedro á Jesus: He aquí que nosotros lo hemos abandonado todo, y te hemos seguido: ¿qué premio, pues, recibiremos? Pero Jesus les respondió: En verdad os digo, que vosotros que me habeis seguido, en la regeneracion, cuando el Hijo del hombre se sentare en el trono de su gloria, os sentaréis tambien vosotros en doce tronos, y juzgaréis á las doce tribus de Israel. Y todo aquel que dejare ó su casa, ó sus hermanos, ó hermanas, ó á su padre ó madre, ó á su mujer ó hijos, ó sus posesiones por causa de mi nombre, recibirá ciento por uno, y poseerá la vida eterna.

MEDITACION.

De los falsos gustos del mundo.

PUNTO PRIMERO. — Considera que el mundo, hablando en propiedad, es la region de los gustos falsos y engañosos. Es un terreno que solo lleva frutos amargos, regados por lo comun con tristes lágrimas. A los ojos todo es brillantez, todo es esplendor; pero el gusto hace un juicio muy diferente: esas esterioridades tan risueñas y esas entradas tan floridas no admiten otro riego que el que las comunica un torrente de llanto y de amarguras. Es cierto que no será fácil persuadir esto á los jóvenes, los cuales de ordinario solo se gobiernan por los ojos y por los oidos; pero qué diferentemente piensan los que ya han tomado el gusto á lo que es, y hablan de experiencia! Así es que el mundo todo suena, todo grita gustos, placeres, diversiones y entretenimientos; este es el eco que resuena en todas partes; ¿pero encontróse jamás en el mundo un solo gusto, una sola diversion que fuese sólida y verdadera? Todos los mundanos dicen que están contentos; pero ninguno lo está: y añado, que ni verdaderamente lo puede estar mientras no nazca su contenido del mismo fondo de la buena conciencia, ó mientras busque su satisfaccion en cualquiera otra parte fuera de Dios. Todo el mundo está sembrado de cruces, todo está lleno de espinas; no se descubren, ó salen poco hácia afuera, porque el mundo es la region del disimulo, siendo esta la primera leccion que se aprende en su escuela, y un arte en que son maestros casi todos los mundanos. Tal se está riendo en la apariencia que tiene despedazado el corazón, y está reventando por llorar; pero es menester llevar

hasta al cabo el disimulo y la comedia. Todos representan el papel de alegres y de contentos; pero ni siquiera hay uno de aquellos que se entregan á sus pasiones que no sea infeliz y triste victima de ellas. Todo el gusto que se experimenta en esta farsa es el engañar á los demás, el ocultarlos hasta la sospecha de la mas mínima amargura. Digámoslo mas breve: no hay otro gusto que el de querer persuadir que le hay. Sin embargo, tiene tambien el mundo sus dias alegres; no todos son nublados, algunos amanecen despejados y serenos, es verdad; ¿pero cuántos se han visto en él perfectamente tranquilos? La misma posesion de lo que se deseaba con mayor ansia, y de lo que se amaba con mayor ternura disgusta y cansa. Son las pasiones las que causan los gustos, ó á lo menos los prometen; pero ninguna es capaz de dar uno que sea verdadero, sólido y puro. Su insaciabilidad es el tormento del corazon humano. ¿Qué avariento se vió nunca que se diese por satisfecho con sus ganancias; ni qué ambicioso que se contentase con su puesto? ¿Viéronse nunca los grandes, iguales en esto á los mas pequeños, que se declarasen plenamente satisfechos con su elevacion, con sus diversiones y con sus pasatiempos? Pero si están contentos con los que tienen, ¿por qué buscan otros nuevos cada día? El disgusto es el que los trae tan inquietos; ese fondo de inquietud, que no son capaces de agotar, es el que los solicita á buscar incesantemente nuevos arbitrios para sufocar en el tumulto sus enfados. ¡Cosa estraña! Todos palpan esta verdad experimental, y apenas hay quien quiera convenir en ella. Los placeres de los mundanos y de todos aquellos que viven segun el espíritu del mundo, como son placeres de los sentidos, son incapaces de tranquilizar un corazon que no fué criado para los bienes sensibles. Sean cristianos el entendimiento y el corazon, y presto se desengañarán de la falsedad de esos gustos.

PUNTO SEGUNDO — Considera que no es posible haya verdaderos gustos en el mundo, atendiendo á la causa que los produce, al motivo que los anima, y á las consecuencias que siguen á ellos, las cuales siempre son tristes, dolorosas y funestas. Las únicas que prometen los gustos que se buscan en el mundo son las pasiones; no hay que buscar otro origen á esta solicitud, pues no se encontrará. ¿Y quién no sabe por su propia esperiencia que las pasiones son los tiranos del corazon del hombre, fecundo manantial de todos sus disgustos? ¡Qué dichosos seríamos, qué sosegados viviríamos si lográramos librarnos de la tirania de las pasiones! Sólo las sujeta la gracia de Dios, solo las doma una con-

sumada virtud; el mundo y el espíritu del mundo las fomenta. Temores, sobresaltos, zelos, inquietudes, pesadumbres, despiques, rabias, desesperaciones, ciertamente no reconocereis otro principio. Disimúlese todo cuanto se quiera, tómese cada dia nueva máscara, encante en hora buena la multiplicacion de las diversiones, aturda y atolondre el tumulto de los pasatiempos, embelesen y alucinen los diferentes semblantes á que se les mire, siempre es verdad que en todo y por todo se derrama una amargura interior que todo lo llena de acibar. Poédese suspender por algun tiempo el dolor que despedaza el alma; pero dura poco el encanto. Luego que se sosiega el tumulto, en acabándose la comedia y el papel que en ella se representó, por mas que se haga, se siente el vacío del corazon, y vuelve el alma á sus congojas, á sus inquietudes y á sus cuidados. Procuráanse embotar las puntas que punzan y penetran, es así, pero siempre se percibe el dolor; se hace lo posible para sosegar la inquietud con la esperanza de los nuevos pasatiempos que se idean, siempre se prometen mas dulces que los antecedentes. Y esta es toda la sustancia de esos gustos y de esas diversiones en que consiste toda la felicidad de las gentes del mundo y de las almas poco cristianas; pero todos los artificios que el amor propio y las pasiones ponen en movimiento, no son capaces de borrar de la memoria el pensamiento de la muerte, acompañado de crueles remordimientos. Pregunto: ¿esos hombres disolutos, esas mujeres del mundo, esas gentes ó esos esclavos de las diversiones y de los gustos, conservan su despejo, su festividad y su buen humor hasta el fin de la vida? ¡Ah, que ninguno rió nunca hasta la muerte! entonces se recurre al arrepentimiento y á las lágrimas. Pues, mi Dios, ¿qué atractivo pueden tener unos gustos de que al cabo es preciso arrepentirse? Aquel impio que se olvidó de Dios en todos sus pasatiempos; aquel hombre distinguido, menos por su calidad que por sus continuas fiestas y diversiones; aquellas mujeres embebidas en el espíritu del mundo, que miraban con lástima á las que tenian una vida cristiana y recogida; todas esas personas, cuyas costumbres fueron enteramente paganas, ¿se atreven á sostener constante su carácter hasta la sepultura? Pero si tienen la desgracia de continuar con su insensibilidad y con su dureza hasta el lecho de la muerte, ¿quién las asegura? ¿cuál será su suerte por toda la eternidad?

Dignaos, Señor, de quitar las cataratas de los ojos á todos los que van por un camino que infaliblemente los conduce á la última desdicha. ¿Pero, y de qué me servirá á mí, ó dulce Salvador mio, haber hecho todas estas reflexiones? ¿de qué me serviría

estar plenamente convencido de la falsedad, de la vanidad y aun del maligno veneno que se encierra en todas las vanas alegrías del mundo, si todavía me dejase embriagar de ellas? Concededme, Señor, vuestra gracia, para que eficazmente desengañado de estos falsos pasatiempos, eternamente los repruebe, y me aparte de ellos para siempre jamás.

JACULATORIAS. — Apartad, Señor, mis ojos y mi corazón de todos éstos vanísimos pasatiempos. (*Psalm. 118.*)

Tuve siempre por locura á todas las risas del mundo, y reputé sus falsas alegrías por trampantojo de las gentes. (*Eccles. 2.*)

PROPOSITOS.

1 No te has de contentar con declamar contra los pasatiempos del mundo, puesto que no hay condenado en el infierno que no grite contra ellos mas altamente que tú. Conoces su vacío y su inanidad; estás convencido de su falsa brillantez y de la amargura que se esconde en aquella bella corteza que engaña con la apariencia; pues no caigas en el lazo, y habiendo descubierto el error, no quieras ser parcial suyo. Toma desde este mismo punto una eficaz resolucion de desterrarte para siempre de todas las fiestas mundanas, y huye con generosidad de todos esos profanos pasatiempos, copiosos é infalibles manantiales de tantas miserables caídas. Bailes, comedias profanas, espectáculos, saraos, partidas de diversion, escollos ordinarios de la inocencia, queden perpetuamente entredichos para ti desde este mismo momento. Ni te contentes con prohibirte todas esas diversiones emponzoñadas; has de emplear todas tus fuerzas, toda tu autoridad y toda tu industria en desviar cien leguas de ellas á todos aquellos que dependieren de tí, sin ceder un punto en esta resolucion por ninguna razon, pretexto ni motivo. En todo tiempo debe mirar un cristiano con horror aquellas diversiones que eran propias de los gentiles, cuando en ellas se vulnera la religion, ó se fomenta la relajacion de las costumbres.

2 Siempre que lo pida la ocasion declárate en favor del espíritu y de las máximas de Jesucristo contra las máximas y el espíritu del mundo. Ya que este tiene tantos partidarios y tantos abogados que pierden el tiempo alegando en defensa de sus errores, razon es que Jesucristo tenga tambien fieles siervos que salgan con valor á la defensa de sus máximas y de sus verdades. Di, pues, con toda resolucion que condenas los bailes, los espectáculos y toda diversion profana, contraria á las máximas del Evangelio y al espíritu de Jesucristo.

DIA II.

MARTIROLOGIO.

SAN ESTEBAN, rey de los húngaros, en Stulweissenburg en Hungría; el cual adornado con divinas virtudes fué el primero que convirtió a los húngaros á la fe de Cristo, y fué recibido en el cielo por la misma Virgen Madre de Dios en el dia de la Asuncion: su festividad, por decreto del papa Inocencio XI, se celebra particularmente en este dia, en el cual por intercesion del santo rey fué recuperada de los turcos por el ejército cristiano la inespugnable fortaleza de Buda. (*Véase su vida en las de hoy.*)

SANTA MÁXIMA, mártir, en Roma; la cual juntamente con SAN ANSANO, confesando á Jesucristo en la persecucion de Diocleciano, estándola azotando con manojos de varas, entregó su alma á Dios.

SAN ANTOLIN (ó ANTONINO), mártir, en Pamiers en Francia; cuyas reliquias se conservan con gran veneracion en la iglesia de Palencia en España. (*Véase su vida en las de hoy.*)

LOS SANTOS MÁRTIRES DIOMEDES, JULIAN, FELIPE, EUTIQUIANO, ESIQUIO, LEONIDES, FILADELFO, MENALIPO Y PANTAGAPAS, de los cuales unos quemados, otros ahogados, otros pasados con la espada y otros crucificados alcanzaron la corona del martirio.

LOS SANTOS MÁRTIRES ZENON Y SUS HIJOS CONCORDIO Y TEODORO, en Nicomedia.

EL DICHOSO TRÁNSITO DE LOS SANTOS HERMANOS EVODIO, HERMOGENES Y CALIXTA, en el mismo dia.

EL TRÁNSITO DE SAN JUSTO, obispo y confesor, en Leon de Francia; varon de admirable santidad, y dotado de espíritu profético: habiendo renunciado el obispado, y retirándose al desierto de Egipto, en compañía de VIATOR su lector, vivió allí algunos años vida casi de ángel; y llegando ya el fin de sus fatigas, el dia 14 de octubre pasó al Señor á recibir la corona de la gloria: su santo cuerpo juntamente con los huesos de S. Viator, su ministro, tal dia como hoy fueron trasladados á Leon de Francia. (Asistió con otros dos obispos de las Galias al concilio de Aquileya, en el año 381, imperando Graciano, San Ambrosio que fué el alma de este concilio, tenia en tanta estima al obispo de Leon, que despues le escribió dos célebres cartas relativas á varios puntos de la santa Escritura.)

SAN ELPIDIO, obispo y confesor, en la misma ciudad. (Su cuerpo fué enterrado en la iglesia de los siete hermanos Macabeos, al lado de su predecesor S. Justo.)

OTRO SAN ELPIDIO, abad, en la marca de Ancona, cuyo nombre tomó un pueblo que se gloria de poseer su santo cuerpo.

SAN NONNOSO, abad, en el monte Soracte ó de S. Silvestre; el cual con sus oraciones trasladó de un lugar á otro un peñasco grandísimo, y floreció con otros milagros.